



PIDE AYUDA. La madre de la pequeña diabética de Morón no puede acudir al colegio para controlarle la glucosa en la sangre

JAVIER DÍAZ

La diabetes impide a una niña de cuatro años acudir a clase

No tiene quien le controle el azúcar en su colegio de Morón

FRANCISCO VEIGA MORÓN DE LA FRONTERA
María Doris F.H., de cuatro años, y su madre, Marta Lucía, han seguido la recomendación de su colegio en Morón de la Frontera y, desde el día 1, la pequeña ha abandonado las clases. La razón: no hay medios para controlar la evolución diaria de su diabetes. Que puede acabar con su vida.

Hasta el 14 de noviembre la vida escolar de esta niña, matriculada en el colegio público Luis Hernández Ledesma, era similar a la de cualquier otro niño de Primaria pese a depender de la insulina. De hecho, realizó el curso pasado completo. Pero el centro descubrió que era su hermana de nueve años quien controlaba, a las 11.30 y a las 13.30, el nivel de la glucosa en la sangre de María Doris ante la imposibilidad de que sus progenitores, jornaleros sin carné de conducir que viven en un cortijo a cinco kilómetros de la ciudad, lo hagan durante las horas lectivas.

Una reunión celebrada el 14 de noviembre en el centro, con la asisten-

cia de profesores, del ayuntamiento e incluso de un médico del Equipo de Orientación Especial de la escuela, decidió que la vida de la menor corría peligro porque nadie en el colegio se siente capacitado para controlar la glucosa en la sangre de la niña y, según su nivel, variar su alimentación o inyectarle insulina. A esta reunión faltaron, pese a estar invitados, el inspector de zona de la Delegación Provincial de Educación y el responsable del Distrito Sanitario de Morón.

200 METROS. La menor padece diabetes desde los nueve meses, y además un retraso psicomotriz del 38% (de hecho, no habla con fluidez), explica la madre. La solución, tanto para el director del colegio, Juan Antonio Marín, como para los padres -tienen el respaldo de la Federación de Asociaciones de Padres de Andalucía- y el consistorio pasa por un acuerdo con el centro de salud San Francisco, a 200 metros de la escuela, para que un enfermero acuda al colegio y controle el estado de la niña.

UN DERECHO PERO NO UNA OBLIGACIÓN

La educación infantil (3 a 6 años) no es obligatoria, aunque sí es un derecho reconocido para los padres que quieran que sus hijos la reciban, por lo que no pueden ser privados de la escolarización, recuerdan desde la Federación Andaluza de Asociaciones de Padres. Nadie ha prohibido que María Doris vaya a clase, aunque lo desaconsejen por peligroso.

De hecho, los docentes temen que les quieran obligar a controlar ellos los niveles de glucosa de la niña, algo que se escapa de sus posibilidades, según el médico que asistió a la reunión del 14 de noviembre. El consejo escolar ratificó el 29 de noviembre la recomendación de no escolarizar a María Doris y, además, envió comunicados a las delegaciones provinciales de Educación y Salud, a los grupos políticos municipales y al Defensor del Pueblo Andalúz para hallar la fórmula que permita que la pequeña siga en el colegio sin riesgo.

LLAMADA. De hecho, desde la Federación de Padres, Carlos Ortén, no se explica que aún no esté escolarizada, "cuando esto es una cuestión de una llamada del delegado provincial de Educación [Jaime Mougán]".

Desde este departamento indicaron que conocen el problema y que ya se ha mantenido un encuentro con la dirección de centro. En estos momentos el equipo jurídico de Educación está buscando una solución.

«Se me quedó en los brazos rígida y morada»



La madre, Marta Lucía.

La pequeña María Doris no ha sufrido una crisis diabética en el colegio, pero sí varias en su casa, el cortijo Mancera, al pie de la carretera a Sevilla, a más de una hora a pie del casco urbano de Morón.

El episodio más grave ocurrió a las seis de la mañana y así lo recuerda su madre Marta Lucía: "Le dio una convulsión, pero no como otras

veces, porque no reaccionaba. Se me quedó rígida y se puso morada. Yo pensé que se iba a morir, y mi marido estaba hecho un manojo de nervios. Para colmo de males, el [Servicio de Emergencias Sanitarias] 061 no encontraba el cortijo. Como se habían perdido, me recomendaron que le inyectara Glucagón, pero me pasé de dosis con los nervios y la niña

primero se recuperó muy rápido, pero después comenzó a vomitar antes de comenzar una abundante diarrea".

La pequeña recibe una dosis de insulina por las mañanas, antes de ir al colegio, pero necesita un control del nivel de glucosa cada dos horas. Un especialista del hospital de Valme la trata cada seis meses.